

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 22 (1995)
Heft: 4

Vorwort: Editorial
Autor: Baumann, Alice

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

SUMARIO

Foro



Visitando a Berna **4**

Noticias oficiales

Votar y elegir por correspondencia **9**

Política

Retrato de los Partidos:
Los derechos populistas **11**

Votaciones

Votación popular
del 25 de junio de 1995 **14**

Portada

Vista desde el Rosengarten:
la parte antigua de Berna irradia
armonía y guarda secretos.
(Foto: Marcus Gyger)

I M P R E S O

Panorama Suizo, una revista para los suizos del extranjero, aparece en su 22º año en los idiomas alemán, francés, italiano, inglés y castellano, en más de 20 ediciones regionales y con una tirada total de más de 310.000 ejemplares. Las noticias regionales se publican cuatro veces al año.

Redacción: René Lenzin (RL), Secretariado de los Suizos del Extranjero (dirección); Alice Baumann (AB), Oficina de Prensa Alice Baumann Conception; Pierre-André Tschanz (PAT), Radio Suiza Internacional; Giuseppe Rusconi (RUS), redactor del «Corriere del Ticino», Palacio Federal. Redactor de las comunicaciones oficiales: Paul Andermatt (ANP), Servicio de Suizos del Extranjero del DFAE, CH-3003 Bern. Traducción: Anamaria Harris.

Editor/Sede de la Redacción/Administración publicitaria: Secretariado de los Suizos del Extranjero, Alpenstrasse 26, CH-3000 Bern 16, Tel.: (+41) 31 351 61 10, Fax (+41) 31 351 61 50, PC 30-6768-9. Impresión: Buri Druck AG, CH-3084 Wabern.



Al fin llegó el verano. Ninguna ciudad del mundo añora tanto la época de verano como Berna. Cuando los berneses guardan sus abrigos de invierno y el pavimento se calienta, su introversión tradicional empieza a derretirse. La transición es impresionante: Berna y la mentalidad de sus habitantes cambian como por arte de magia. Los trabajadores cambian sus sacos y corbatas por shorts y camisetas de verano. Los restaurantes sacan sus mesas y sillas a la calle. La gente se deleita jugando boccia bajo la refrescante sombra de los árboles de la Münsterplattform. Los transeúntes calman su sed con el agua de las fuentes. En los mercados los puestos rebosan de carne, pescado, queso y legumbres frescos. Los ciclistas gozan corriendo por las callejuelas angostas. Berna se llena de artistas ambulantes que le sacan el dinero a los peatones deleitándolos con sus programas. En la parte antigua de la ciudad se oye música de rock. La ciudad se llena de vida. La gente sonríe y su actitud despreocupada nos recuerda España, donde la noche empieza apenas el calor ya no es tan oprimente. Berna florece. Los geranios le dan un toque rojo a todas las ventanas.

El río Aare invita a nadar. Apenas sus aguas alcanzan 14°C, los aficionados a la natación se sumergen en sus turbulencias. Miles de trabajadores aprovechan sus recreos de almuerzo para refrescarse en el río. Se dejan llevar por la corriente: en la altura los empinados arcos de los puentes, hacia delante la fachada del Palacio Federal y en el fondo los Alpes berneses aún coronados de nieve. En veranos calientes son hasta medio millón de personas (equivalente al número de compatriotas que residen en el exterior) las que nadan en el río Aare.

En las orillas del río hay miles de hogueras en las que la gente asa sus salchichas. Las niñas toman baños de sol para broncearse. En el río saltan alegremente los botes de goma. Los pescadores arrojan sus anzuelos. Todo se encuentra en moción. Berna vive su dinamismo. La política es lo único que se queda casi parado porque los dignatarios están de vacaciones, las oficinas de información están cerradas y los empleados públicos descubren la deliciosa languidez. Instantáneamente, reina la libertad en la ciudad.

Berna es una ciudad eslabón: como capital del país y del cantón, es la sede del gobierno desde 1848. Se sirve a sí misma y a los demás: cada octavo habitante de

Berna es empleado público. 28.000 empleadas y empleados (sin contar los profesores y los asistentes) trabajan en la ciudad y su periferia. Ganan en conjunto unos 2.1 miles de millones de francos por año. Además Berna es la sede del cuerpo diplomático y de varias organizaciones mundiales, que a su vez crean sitios de trabajo. Las ferias de exposición y los congresos también lo hacen; este año unas 600 personas visitarán el Congreso de los Suizos del Extranjero. Berna está ubicada en la frontera de las culturas, v.g. entre la de los suizos de Suiza Alemana y la de los de Suiza Francesa. En Berna se oyen todos los dialectos del país y las lenguas principales del mundo. Los demás habitantes de Suiza caracterizan la capital diciendo: «En Berna han vuelto a decidir algo». Berna, a pesar de ser pequeña, es una metrópolis mundial.

Berna no parece ser una ciudad internacional, es más bien una ciudad afable, un poco lenta. Sus raíces profundas son evidentes en toda la ciudad. Berna es provincia y «la testarudez bernesa» es legendaria. Los berneses son ponderados cuando hablan y actúan. Berna es el corazón de Suiza. Quien quiera conocer a nuestro país llega a Berna. «Berna es linda, rica y está muy bien situada» decía en el «Espejo de todo el Mundo» publicado en 1707 en Nürnberg. Berna es tan dulce como su chocolate. La imagen del rosieler alpino al fondo de la ciudad vieja al atardecer, a veces es tan bella que nos hace llorar.

Berna fue fundada bajo el signo de capricornio; por eso incorpora muchos valores conservadores: es estable, segura y fiel. A menudo, la ponderación característica paraliza la iniciativa. En el ámbito cultural reina el principio de darle un poquito a todos. La política a menudo se dedica a fomentar la mediocridad. Con frecuencia faltan el dinamismo, la decisión y la acción. Berna reposa. «El tiempo pasa pero Berna prevalece» es uno de los dichos con que la caracterizamos. Berna es adicta a mantener lo existente. Por lo general, el río Aare es muy lento, pero quien sumerge la cabeza al nadar, percibe el rodar de las piedras.»



Alice Baumann

Alice Baumann